

La post-perestroika en el bloque socialista y su repercusión en nuestro tercer mundo

Francisco Javier Ibisate

Resumen

La secuencia de convulsiones político-sociales en los países socialistas del este europeo se están interpretando como un fracaso de las economías planificadas y como un retorno a la casa paterna del mercado. Esta interpretación es superficial e incorrecta. No es la planificación lo que está en crisis, puesto que las familias, las empresas y los gobiernos tienen que planificar. La raíz de la crisis en los socialismos reales es doble. En primer lugar, una oligarquía política, nomenklatura minoritaria o partido único se sirvió del mecanismo de la planificación central para concentrar todo el poder político, económico, ideológico y cultural, privando a los ciudadanos de la más elemental libertad política, económica e ideológica (Perestroika). En segundo lugar, esa oligarquía política opuso la mayor resistencia a los repetidos intentos de desconcentración y descentralización del modelo centralmente planificado —inicialmente necesario y posteriormente regresivo— en orden a mantenerse en el pleno poder. Las convulsiones han sido eminentemente políticas e indirectamente económicas: el sistema parlamentario pluripartidista.

La misma problemática la encontramos en nuestras economías, donde la simbiosis de poder económico y político utiliza el mecanismo del mercado para mantenerse en el poder, sostenido por ideologías y dogmatismos que privan de toda libertad y participación a la mayoría del pueblo. De esta manera en nombre de la perestroika hacemos antiperestroika. Por añadidura, si el este camina hacia el oeste y el oeste se dirige hacia el este, ¿quién atenderá a los problemas del tercer mundo?

Hablar de *post-perestroika* no significa que la *Perestroika* ya esté terminada o muy avanzada al interior del bloque socialista. Lo que se quiere dar a entender es que las bruscas transformaciones llevadas a cabo en varios países socialistas van más allá de lo que se pudo imaginar en la *perestroika* soviética de 1983-1985 o en la *perestroika* de China en 1979... *Post-perestroika* también quiere significar que la *perestroika* no es fenómeno que se desenvuelva a seis mil kilómetros de distancia y que afecta simplemente a otro sistema económico distinto del nuestro. Habiéndose dado con una inesperada celeridad bruscas transformaciones en el interior del bloque socialista —más las que necesariamente tienen que darse en los países aún reticentes al cambio— las repercusiones de todas estas *perestroikas* alcanzarán, de diversas maneras, a nuestros países del tercer mundo. Pueden hacerse, y se están haciendo, lecturas e interpretaciones unilaterales de estos fenómenos. No todos están de acuerdo con la afirmación de M. Gorbachev: “todo el mundo necesita reestructuración”...

En primer lugar, la *Perestroika* y la *post-perestroika* se interpretan como un fracaso y un rechazo multinacional de la vía socialista al desarrollo, y como un regreso a la casa paterna, en vez de analizar este fenómeno a la luz de la crisis de 1930... Esta posición triunfalista queda expresada en la tesis: “el comunismo es el camino más largo para pasar del capitalismo al capitalismo”. También hay quienes, dentro del bloque occidental, mantienen serias dudas sobre la sinceridad del aparente cambio del este, pues “aunque la serpiente cambie de piel, siempre queda serpiente”. De acuerdo a esta posición no habría que ir muy de prisa en los acuerdos de reducción de las armas nucleares o retiro de tropas disuasivas. Tanto la postura triunfalista como la posición morbosa y suspicaz poco ayudan a profundizar en las verdaderas intenciones de la *perestroika* en el interior del bloque socialista y a mejorar las relaciones internacionales con el tercer mundo. Pero también estas teorías inspiran las tácticas y las políticas a seguir.

En segundo lugar, como estrategia ya en marcha, hay que reforzar o renovar las negocia-

ciones entre antiguos y “nuevos capitalistas”; hay que apoyar financiera, comercial y técnicamente al bloque del este; hay que ayudarle a complementar su conversión mediante un nuevo plan Marshall de capitales japoneses, eurooccidentales y norteamericanos. Las sucesivas visitas de primeros ministros, secretarios de Estado y presidentes..., son algo más que visitas de cortesía, acompañadas de ofertas multimillonarias de préstamos y donaciones. “El este camina hacia el oeste” y, por ello, el “oeste camina hacia el este”. Es claro que todo esto va a tener serias repercusiones para el amplio tercer mundo, sometido a la presión de la impagable deuda externa, al reflujo de capitales y a unas adversas relaciones comerciales. El acercamiento de los bloques del norte significará, por lo menos en el corto plazo, una postposición de los problemas y relaciones del Norte hacia el Sur.

Si las inversiones y el flujo de capitales del Norte hacia el Sur tienden a disminuir, no significa que disminuirá por ello la tradicional presión vertical. De hecho se nos está exportando e imponiendo un modelo neoliberal de economía de mercado como la única y óptima solución del ajuste estructural, con la asesoría y la presión de las instituciones financieras internacionales. El movimiento está claramente en marcha dentro del istmo centroamericano, complementado también con la presencia y aun la invasión militar. Mientras tanto, la internacionalización de nuestras economías en el mercado mundial nos distrae y nos debilita en nuestros intentos de integración regional.

En Centroamérica, parcela del tercer mundo, nos hallamos en una encrucijada difícil, pero, al mismo tiempo, creativa y recreativa. Un modelo neoliberal no encaja ni es la solución a nuestras deficiencias estructurales en el orden económico, social y político. Tampoco podemos copiar ni repetir los errores teóricos y prácticos de los modelos socialistas del este europeo. Tenemos que hacer nuestra historia y nuestra economía del futuro. Podemos no estar de acuerdo ni con unos ni con otros, sin que esto signifique que todo es malo en ambos lados. No se puede decir que el socialismo ya firmó su acta de defunción, como tampoco quiso firmarla el capitalismo hace sesenta

años, en su crisis de 1930..., por no hablar de las más recientes. Son las crisis profundas las que sirven para enjuiciar y para remodelar el sistema. El capitalismo se remodeló con algo más que retoques socialistas, lo suficientemente sensibles para que se editaran "teorías de la convergencia".

Tampoco en el bloque del este se trata de cambiar el socialismo por el capitalismo, ni el plan por el mercado. Ni dentro del capitalismo ni dentro del socialismo hay personas sensatas que rechacen el plan, ni el mercado; o, puesto en palabras positivas, tanto el plan como el mercado son necesarios en cualquier economía. El problema práctico está en la integración cualitativa y cuantitativa de ambos, tanto en el orden económico-social como político. Y es en estos tres campos donde las llamadas economías socialistas quieren y tienen que llevar a cabo transformaciones profundas. Si se han enfatizado los rezagos y deficiencias en el nivel técnico-productivo y en las carencias de bienes del mercado final, no han sido menos, sino más estruendosos los reclamos del orden social y político. Sin mencionar el fin trágico del dictador Ceaucescu, el hecho de que en algunos países se haya declarado "ilegal" al propio partido comunista (por lo menos de momento) y que en la misma URSS se le pida a M. Gorbachev que se presente como candidato a secretario de un nuevo partido socialista, indica, a la vez, que el problema fundamental se hallaba en la cúspide del poder e indica la profundidad de los cambios a realizar. "La *Perestroika* comienza desde arriba..." dijo Gorbachev.

La pregunta interesante es ¿cómo y hacia dónde van a evolucionar las llamadas economías socialistas? La respuesta la irán dando esos países socialistas, pero su evolución o —si se quiere— revolución, es muy importante para nosotros, de la misma forma que lo han sido las evoluciones que ha venido dando el sistema capitalista. Creer que la ilegalidad de un partido y la reestructuración de todo el modelo significa una reconversión al capitalismo pleno es una utopía triunfalista que,

sin duda, quedará al margen de la historia. Esto no quita que —se llame tercera o cuarta vía— los socialismos del este europeo tienen que realizar, entre grandes resistencias, radicales transformaciones del aparato administrativo y productivo, amén del pluralismo parlamentario, porque, al decir de M. Gorbachev, la traducción de *Perestroika* en la URSS no es reforma, ni reestructuración, sino "revolución". El experimento y sus consecuencias son fenómenos que deben ser analizados por los países del tercer mundo que se enfrentan con la misma trilogía de reformas, reestructuración y revolución.

Nuestra tarea es un tanto más difícil porque no se trata de construir una "tercera vía" con cincuenta por ciento del este y cincuenta por ciento del oeste. Para nosotros "liberalismo" es una expresión que nos suena mal porque el capitalismo, que en él se inspira, nos sigue minusvaluando y subdesarrollando. Por el otro lado, al monopolizar las economías del este el término "socialismo" y al tratar de "social-traidores" a quienes venían intentando nuevas vías de "socialismo con rostro humano", se nos hace más difícil tipificar nuestro nuevo modelo económico. Se pueden importar los modelos del vestuario, pero los modelos económicos hay que crearlos a partir de las condiciones de cada país. ¿Cómo llegar a modelar lo que el reformador checoslovaco, Ota Sik, ha descrito como "Democracia Económica Humana"?¹

"Somos todos estudiantes y nuestro profesor es la vida y el tiempo..." (*Perestroika*, p. 299). Han sido la vida y el tiempo los que nos han enseñado mucho sobre la historia del capitalismo, sus crisis, sus evoluciones, sus logros, sus incidencias en nuestro tercer mundo. Con la mayor sinceridad y serenidad posible hagamos lo mismo con la vida y el tiempo del socialismo...

1. *Perestroika, glasnost, novoye mishleniye: ¿qué significan y qué nos enseñan?*

Etimológicamente podemos traducir así estas tres expresiones. *Perestroika* marca una gradua-

Tanto la posición triunfalista (el socialismo regresa al capitalismo) como la posición morbosa y suspicaz (¿será sincero el aparente cambio del este?), poco ayudan a profundizar en las verdaderas intenciones de la *perestroika*...



ción creciente: reforma, reestructuración, revolución. *Glasnost* significa "decir la verdad", traducción más exacta y radical que *openess*. *La novoye mishleniye* responde al subtítulo de *Perestroika*: "nuevas ideas" frente a la artrosis de los dogmáticos. Conjugar estas tres expresiones quiere decir que las transformaciones propuestas invaden todas las infraestructuras y superestructuras del modelo, siendo un tanto difícil determinar si la revolución debe comenzar desde arriba, desde abajo o desde los dos extremos a la vez. Normalmente, las revoluciones siempre nacen desde abajo, y M. Gorbachev dirá que "la *Perestroika* nace desde arriba... porque nace desde abajo". Como lo comentamos en un artículo anterior² hubo otros intentos para hacer *perestroika* en la URSS y en varios países del bloque (Checoslovaquia, Hungría, Polonia...). Los intentos fracasaron porque se limitaban a reorganizar la esfera económica, el modelo más o menos descentralizado. Surgían inmediatamente las tenaces resistencias desde la cúspide política (*nomenklatura*), aunadas con las rigideces teóricas y dogmáticas, que han venido

frenando la evolución de la ciencia económica y de la expresión social, recurriendo también a interpretaciones centrípetas de la doctrina de la "seguridad internacional socialista", con la que se quiso justificar, por ejemplo, la invasión a Checoslovaquia en 1968.

Al presente asistimos a un conjunto de transformaciones más globales y profundas, cuantitativa y cualitativamente, como lo muestran los hechos de 1989 y 1990. Las *perestroikas* de los países satélites pueden ayudar a solventar las serias resistencias que M. Gorbachev viene experimentando al interior de la URSS. Una forma para explicarlo y dar una traducción histórica a las tres expresiones claves arriba mencionadas es hacer una referencia al seminario sobre el presente y el futuro de la *Perestroika*, tenido en Moscú en junio de 1989. Durante dos días, más de treinta escritores, economistas, cineastas, historiadores y políticos soviéticos, y cerca de una docena de observadores de la prensa internacional debatieron el movimiento de las reformas iniciadas. La primera sesión estaba dedicada a las cuestiones directamente políticas; la segunda versó fundamentalmente sobre la situación económica, y la tercera se centró en el papel de la cultura. Entre tantos aportes es algo difícil hacer una elección; la cita escogida, una intervención del periodista Yuri Kariakin, especialista en Dostoievsky, no pretende generar reacciones ni triunfalistas ni morbosas, sino mostrar la urgencia de los cambios y la presencia permanente de las resistencias al cambio:

"Partimos de la idea, hace 70 años, de que había que acabar con la propiedad privada, y lo que hicimos fue fusilar el interés personal; fusilamos al trabajo. Partimos de la idea de que había que fusilar la democracia burguesa, y con ello fusilamos todo el ordenamiento legal, dejando a la sociedad sin leyes. Hay que fusilar la religión, dijimos nosotros, y fusilamos la moral, y el socialismo fue inhumano, por no decir antihumano, y ahora cosechamos los frutos de esas ideas, inicialmente tan nobles. Nos dimos cuenta de ello sólo cuando nos encontramos no ya en el umbral de la catástrofe, sino en su cima más profunda. Sólo entonces empezamos a entender que nosotros ocupamos los últimos lugares de todos los índices

de progreso social. Tomen ustedes la mortandad infantil; ¿por qué nos hallamos en los últimos lugares...? ¿Por qué nuestra sociedad ocupa hasta ahora el primer lugar en el engaño, en el autoengaño?

“Si los que toman las decisiones en este país escucharan lo que estamos diciendo en esta conferencia, primero no nos entenderían, y segundo tendrían miedo de lo que estamos diciendo. Esta sociedad que tropieza con su propia muerte no tiene otras vías de conocimiento de lo que pasa, no hay otro camino de salvación que tropezar con la propia muerte, y otra vez vemos en el Congreso a diputados que se escuchan a sí mismos, porque queremos que nos vean mejor de lo que somos. El diagnóstico también es falso aquí. El diagnóstico se percibe como la causa principal de la enfermedad. Los diputados comprenden que es preciso controlar la reforma política, porque, si la *Perestroika* supera o descarta la actual superestructura política, sólo entonces será posible solucionar los problemas económicos. En definitiva, todos los planteamientos, todos los diagnósticos tropiezan, quiérase o no, con la necesidad de renovación de esa mayoría no calificada, en el Congreso y fuera del Congreso, que es la que detenta el poder”³.

No hay lugar aquí para trasladar las intervenciones de otros escritores, economistas, sociólogos e incluso miembros del Congreso, que con tonos y temas similares nos ayudan a entender qué significa hoy la *perestroika*, *el glasnost* y las nuevas ideas. Estas intervenciones acres en el tono y radicales en su contenido no extrañarán mucho a quien haya leído con detención la primera parte de *Perestroika* o simplemente las páginas 17-24 (edición Diana), o haya analizado el informe de M. Gorbachev al pleno del Comité Central del partido (“Tareas del partido en la reforma radical de la administración económica”), del 25-26 de junio de 1987. Con estas citas y referencias no se busca ni el triunfalismo ni la morbosidad, sino inducir a la reflexión sobre el problema del poder y de las resistencias a todo cambio de parte de quienes detentan el poder. Hace 20 años, Ota Sik, reformador checoslovaco, entonces exilado y hoy rehabilitado y releído, se anticipaba al tema de la siguiente manera: “los ideólogos conservadores de

ambos flancos se encuentran a gusto en esta situación y persiguen sin más al teórico que trate de salvar la brecha entre las dos ciencias (marxismo-capitalismo). Lo cual ocurre con los políticos conservadores de un sistema y otro. Va en ello la conservación de su propio reino; un reino espiritual para unos, y para los otros un reino político muy material. A pesar de la vida cotidiana los representantes de ambos sistemas contrapuestos sabrán cómo aguantar la existencia de la ideología de los otros mientras el propio reino quede intocado. Por este lado, los ideólogos conservadores de ambos sistemas se entienden muy bien en un aspecto: en conjurar todas las reformas y todas las ideas de convergencia. Tales ideas minan sus posiciones de poder y son mucho más peligrosas que las viejas ideas enemigas, las que al cabo se han reprimido y acallado con toda tranquilidad”⁴. Como este libro se escribe luego de la invasión a Checoslovaquia, se entiende hoy mejor el sentido semiprofético del siguiente párrafo: “a largo plazo resultan más firmes los conocimientos científicos que los más fuertes intereses del poder; pero contra la fuerza bruta siempre en la historia ha sido preciso armarse de paciencia”⁵.

El tema de reflexión y el análisis histórico debe centrarse, de uno y otro lado, en las vías y estrategias que usa el poder para mantenerse en él. Los unos pondrán la raíz del mal en la propiedad privada, mientras que los otros enaltecerán todas sus virtuosidades como fundamento de la democracia. Los unos fundamentarán su sistema en la propiedad social, pero, al transformarla en administración privada de una minoría dominante, destruyen la verdadera democracia. Cada uno utilizará los errores y el lado oscuro del otro sistema como premisas para estructurar y mantenerse en su poder: los unos lo harán sobre la base de la propiedad privada, los otros sobre la mal llamada propiedad social. Pero al interior de ambos sistemas lo que se cuestiona es la democracia. En este cuestionamiento se hermanan los dos sistemas. No significa esto que los dos sistemas son malos o que todo sea malo en ellos. Quizás lo malo de ambos sistemas es que cada uno considera al otro intrínsecamente malo, sin potencialidad de ideales y ciertos aspectos positivos, sin

El tema de reflexión y el análisis histórico debe centrarse, de uno y otro lado, en las vías y estrategias que usa el poder para mantenerse.

capacidad de una evolución hacia algo mejor. La carrera armamentística y sus efectos destructivos es una prueba de ello. Los acercamientos y el diálogo pueden ser la salida del *impasse*. Esta es una tesis y una convocatoria de Perestroika. Nuestra Centroamérica es un caso de reflexión y de aplicación de esta tesis.

El problema del poder y de la democracia lo disimulamos también con el envoltorio de las variables macroeconómicas. Situados en un siglo de crecimiento más que de desarrollo económico, valuamos los sistemas por estos parámetros del PTB, la renta, la inversión, el consumo... y utilizamos los promedios y los *per capita* para esconder las grandes desigualdades. Pero hay variables y valores espirituales que no recogen ni la econometría ni las computadoras; tal es el caso de la libertad, la democracia y el *glasnost*. Cuando en la década de 1970... los obreros, los universitarios y los intelectuales polacos gritan que "no hay pan sin libertad" nos recuerdan que hay algo más que crecimiento económico. Cuando la "primavera de Praga" en 1968 quiere erigir un "socialismo de rostro humano" nos recuerda que no cualquier socialismo es humano y, por lo tanto, no es socialismo. Cuando en nuestros países clamamos por la democracia, damos a entender que no basta cualquier modo de tener elecciones presidenciales y de poseer propiedad privada, ya que históricamente han servido para reforzar el poder.

La verdad es que no contamos más que con dos sistemas. Con ellos y a partir de ellos tenemos que cerrar el presente siglo y entrar en el siguiente. Y puesto que ahí están, la pregunta es si estos sistemas pueden evolucionar y convertirse en democráticos. En otras palabras, la democracia hoy reclamada ¿puede orientar la evolución interna de ambos sistemas? Aunque hay hechos y principios intrínsecamente malos (no matarás, no robarás...), la mayoría de los hechos y de los principios combinan lo bueno con lo malo y lo mismo puede suceder con cada hombre. El mercado, la moneda, el plan, el partido político..., son algo bueno, pero la historia nos dice que pueden

convertirse en algo malo. No es por las buenas intenciones, sino por los hechos reales que debemos juzgar los principios y los dogmas. Włodzimierz Brus, economista polaco exilado y rehabilitado, habla de "la relatividad de la función progresiva de un determinado sistema de relaciones de producción socialista en cualquier período determinado y no sólo como consecuencia de su envejecimiento"⁶. ¿Qué significan estas difíciles palabras? Lo que se quiere dar a entender es, *no sólo* que un modelo económico inicialmente bueno puede irse deteriorando y envejeciendo con el paso del tiempo, *sino además* que dichos modelos económicos contienen en cada etapa y momento, junto con elementos positivos dominantes, ciertos elementos que actúan negativamente, transformando en estructuras de freno a las que pudieran haber sido estructuras motrices.

Dos son los principios a los que hay que prestar atención en el análisis de los sistemas económico-políticos: primero, lo que inicialmente puede ser bueno y conveniente bajo determinadas circunstancias y estructuras, pierde su virtuosidad cuando cambia la coyuntura y la estructura. Segundo (y tanto o más importante), lo que en un momento es bueno y conveniente no es por ello totalmente bueno; es decir, la resolución de ciertas contradicciones del modelo pasado hace surgir otras contradicciones que, aun siendo menos agudas, merecen la mayor atención. Estas reflexiones, a primera vista algo abstractas, servirán de guía en el presente "comentario a las *perestroikas* socialistas", aplicando el principio abstracto a casos concretos: la naturaleza del plan, la contabilidad en cantidades físicas, la política de plena utilización del equipo productivo, la política de pleno empleo, el control de la moneda... y "el partido de vanguardia". Hay que hacer referencia a otro fenómeno que nos lleva a tergiversar la realidad: los dogmatismos del lado de aquí y del lado de allá. El equipo de Novosibirsk, extensión siberiana de la academia de Ciencias de Moscú (A. Aganbegian, T. Zaslavskaya...), que influye claramente en la redacción de *Perestroika*, enfatiza las consecuencias negativas de los dogma-

tismos dentro de su sistema: "uno de los obstáculos más grandes para el éxito de una teoría es sin duda la persistencia del dogmatismo... Aunque todos están de acuerdo que es algo nefasto, todos continuamos siendo en la vida prisioneros de estereotipos intelectuales, que utilizamos sin mayor reflexión. La sociología no es una excepción a la regla. Ella plantea muchos postulados, es decir, afirmaciones que, aunque no estén confirmadas por los hechos, no dejan de ser aceptadas como irrefutables y ciertas. De este modo se afirma que en el socialismo el trabajo es una necesidad vital, que la elevación del nivel de instrucción implica *ipso facto* una mejora de la actividad profesional y que el aumento de las remuneraciones genera un incremento de la productividad. Estas afirmaciones no son dogmáticas porque sean inexactas (en realidad, cada una tiene una parte de verdad), sino porque ellas convierten esta parte de verdad en absoluto. Y ¿qué sucede cuando se confronta la teoría con la realidad? Se observa que para muchos trabajadores el trabajo es sólo "un modo de ganarse el pan"; que la mejora en la educación no se acompaña necesariamente con un aumento de la producción, etc... Los dogmas no son inocentes. No sólo sustituyen verdades bien establecidas, sino que entran en conflicto con las teorías que puedan contradecirlos... No sin razón, un buen número de investigadores de las ciencias sociales han iniciado una guerra contra el dogmatismo en los últimos años".

Este breve recuento de citas y testimonios nos ayuda a entender que la trilogía "*perestroika-glasnost-nuevas ideas*" requiere profundas transformaciones en todas las esferas nacionales. Conviene deslindar los componentes de la democracia social para no confundir la parte con el todo. De nada sirve agregar el calificativo "democrático" (elecciones democráticas, república democrática...) a un sustantivo muy poco democrático. Acostumbrados a hacer este tipo de reflexiones y aplicaciones al modelo impuesto en nuestro tercer mundo centroamericano, el presente comentario intenta analizar cómo y por qué un sistema y un modelo concreto, que nace sobre ideales y bases económicas democráticas, ha llegado a evolucionar hasta los límites de una *Perestroika*, entendida como "revolución de la revolu-

ción", y sorprendentemente hasta los estallidos populares del pasado y del presente año. En anteriores artículos⁸ ya se ha presentado un recorrido cronológico de las etapas históricas del socialismo, desde la nueva política económica (1920...) hasta la *Perestroika* (1985) dentro del contexto de oposición de los dos grandes bloques. Partiendo de esta base histórica interesa analizar cómo un modelo económico, inicialmente bueno, genera rígidas estructuras políticas que, con el fin de mantener su poder, frenan toda reforma y evolución necesarias para el modelo. Se anquilosa con ello la misma teoría económica y se refuerzan los dogmas frente a una realidad contradictoria; se persigue la crítica económica bajo pretexto de subversión política; se cierran las vías del diálogo y se cierra el partido sobre sí mismo, conjugando la ineficiencia con la corrupción y los privilegios antisociales; crece en las bases la "emigración psicológica"... ¡El modelo estalla violentamente! ¿Cómo, entonces, y hacia dónde remodelar al sistema? ¿Qué nos enseña y en qué nos puede afectar la *post-Perestroika* ?

2. La planificación económica: ¿quién planifica al planificador?

En 1952, Stalin publicó un sorpresivo opúsculo titulado "Problemas económicos del socialismo en la URSS". Publicación sorpresiva por cuanto, casi en vísperas de su muerte, Stalin —quien había cerrado los ojos a todos los conflictos y había mutilado por la fuerza y el terror cualquier signo de crítica—, debió reconocer la existencia de problemas económicos. Su análisis con todo es bien limitado porque silencia la raíz del problema que él mismo había creado: "la aparición de grupos de intereses particulares, en base a la propiedad social de los medios de producción, y de la estrechísima relación, casi simbiosis, del poder político con la dirección económica, junto con la inevitable jerarquización del aparato". Esta era la raíz del problema en 1952 y ella sigue siendo la explicación de todas las resistencias que el aparato dirigente opone a los intentos de cambio.

Indirectamente, Stalin tocó el problema al enfrentarse a quienes sostenían que la ley fundamental del socialismo era la planificación. En esa

ocasión dijo: "ni la ley del desarrollo armónico, ni la planificación constituyen la ley fundamental del socialismo, pues ellas no proporcionan las tareas a realizar. La planificación es un instrumento que debe obedecer a ciertas condiciones para obtener resultados precisos positivos... La planificación es el objeto de la política económica y no el objeto de la economía política"... El rasgo típico o determinante de una economía socialista es la propiedad social de los medios de producción; concepto más fácil de trasladar a un artículo de la constitución (Capítulo II, artículo 10) que de lograrlo en la práctica. El objetivo final es "asegurar en la mejor forma posible la satisfacción de las necesidades materiales y culturales continuamente crecientes de toda la sociedad..." (Ley fundamental). El instrumento de política económica para unir la propiedad con las necesidades sociales sería la planificación. Nos encontramos ante unos principios y un comportamiento en sí buenos, por cuanto hacer planes es propio del hombre, de la empresa y de la sociedad; pero, al mismo tiempo, un buen principio puede contener contradicciones socialmente negativas.

Desafortunadamente, en nuestros días se presentan dificultades adicionales que adversan la planificación económica. Por un lado, el caos económico-político de los países del este europeo se achaca, precisamente, al sistema de planificación. Por otra parte, al interior del mismo bloque, se está realizando todo un proceso de "desestalinización", época en que se dio toda una simbiosis de planificación, de terror y de persecución a toda crítica teórica. En los archivos secretos de la *KGB* se acercan a 800,000 los eliminados directamente durante la era de las purgas de Stalin, y la lista no se ha cerrado. Se cifran en unos 10 millones el número de agricultores deportados bajo la acusación de *kulrarismo* (agricultor enriquecido). El *glasnost* permite que los historiadores aireen la política de trabajos forzados, mientras que el *Archipiélago de Gulag* circula de mano en mano. Los traslados masivos de poblaciones de una a otra república se han convertido en la semilla de las rivalidades étnicas que hoy estallan en varios puntos del país. La persecución de toda teoría y de todo teórico crítico generó una parálisis de la misma ciencia económica; y la gestación de una

nomenklatura dominante y determinante terminó en un monopolio político que siempre ha opuesto la mayor resistencia al cambio. La "gerontocracia" de entoces, y la aún existente en algunos países, es otro derivado impertinente del monopolio político... Ante toda esta serie de hechos hoy aireados por los historiadores, es poco lo que queda de toda la palabrería vertida sobre "problemas económicos del socialismo en la URSS". No es tarea fácil eliminar los borrones negros con que quedó salpicada la imagen de la planificación. Por lo tanto, no es tarea fácil deslindar el lado bueno y los elementos positivos que justifican una planificación económica social.

¿Por qué era necesaria la planificación y qué elementos positivamente buenos podemos entre-sacar de ella? Reflexionemos sobre el mismo caso de la URSS, que en su medida vale para los otros países subdesarrollados, sean ellos de corte socialista o no socialista. Pese a la incipiente revolución industrial, iniciada por la inversión extranjera, la URSS era un inmenso país eminentemente



agrícola y eminentemente subdesarrollado. Grandes potencialidades y riquezas en el subsuelo capaces de fundamentar su revolución industrial; una población, en su mayoría agraria, pobre y mínimamente culturizada. Caso típico de discrepancias abismales en el género de vida, en el nivel de educación, en la disponibilidad de los medios de producción y de supervivencia. Históricamente ahí se inició la revolución.

Revolución ¿hacia dónde? En las discusiones de los años de 1920... sobre el modelo y la nueva política económica, dos grandes economistas, E. Preobrazhensky y N. Bukharin, plantearon la dirección y la problemática del modelo: 1) ¿cuál era la dinámica económica para transformar un país agrícola y subdesarrollado en una nación industrializada que asegurara su supervivencia futura?; 2) ¿cuáles serían las fuentes de financiamiento de esta transformación cuantitativa y cualitativa de la economía? Aunque aplicada a la inmensa URSS, la discusión es enriquecedora para las actuales economías en desarrollo, dejando incluso de lado el tema de la propiedad social jurídica de los medios de producción. Esta discusión nos puede iluminar en varios aspectos.

Uno de los puntos más acrememente discutidos era si en el nuevo socialismo se debían integrar el *plan* juntamente con el *mercado*. Hoy día, a setenta años vista, la respuesta es afirmativa, y sin duda será la vía resolutoria que seguirán las economías socialistas de acuerdo a *Perestroika*, en singular y en plural. Setenta años atrás, la "nueva política económica" de Lenín, bajo el nombre de capitalismo de Estado, fue un forzado intento para conjugar áreas mercantiles con áreas socializadas, siempre con la clara intención de llegar a la plena socialización de la economía. Eran los tiempos del *kto-Kogo*: ¿quién a quién? o ¿quién vencerá a quién?; posición bien distante del eplogo de *Perestroika*.

Lo importante y ahora valdero es la reflexión de aquellos grandes economistas (Kondratief, Groman, Bazarov...), quienes sostenían la necesidad de integrar el plan con el mercado. En esa época en que se iniciaba la técnica de los "balances", la expresión mercado se refería principalmente al conjunto de las demandas intersecto-

riales contenidas en una matriz de insumo-producto, y no sólo al mercado final. En este contexto de interdependencia e interrelación, en el corto y en el más largo plazo, el plan era necesario para orientar y conducir al mercado hacia los objetivos del mediano y largo plazo. Y el mercado era totalmente necesario para orientar y controlar la ejecución secuencial del plan. Implícitamente o más que implícitamente entraba en juego el papel más activo o más pasivo de la moneda y de los precios, tema donde la ortodoxia no podía dar su brazo a torcer.

Para desgracia de la ciencia económica socialista, con la subida al poder de Stalin se puso fin a todas estas discusiones dentro de la URSS y los nombres de algunos famosos economistas volvieron a aparecer en las páginas del *Archipiélago de Gulag*. Durante 25 años quedaron congelados los avances de la teoría económica; por los años de 1940 un grupo de ingenieros o economistas industriales (Kantorovich, Novozhilov, Luria...) sacó a la luz el tema del cálculo económico y criterios de inversión..., pero se vieron acusados muy pronto de ambición política y de contraventores de la ortodoxia. Como recordará M. Gorbachev, en sus escritos y discursos, las actuales economías socialistas padecen de un serio retraso teórico y práctico en las aplicaciones colindantes con el mercado, los precios, la moneda y el cálculo económico... Al identificar superficialmente mercado, moneda y precios con mecanismos de funcionamiento capitalista, los directores de aquellas economías optaron por el camino más fácil: suprimir el juego de aquellos elementos que pudieran cuestionar su gestión planificada. Olvidaron, como dirá K. Kaustky, que el mercado, la moneda y los precios existieron mucho antes del advenimiento del capitalismo y son necesarios para que el socialismo no se convierta en una economía planificada de cuartel.

Pese a todas estas trabas ideológicas volvamos sobre los mecanismos de planificación, ya que en nuestros países se ha cortado con la práctica tradicional de las propias economías capitalistas de preparar planes de desarrollo económico y social. Hacer planes es algo racional, puesto que lo hace la empresa y el mercado. Hacer planes a

nivel nacional es más racional y necesario desde un doble punto de vista. En primer lugar, todo país tiene que enfrentar en un futuro más o menos próximo, unos objetivos de producción necesarios para mejorar el bienestar social de sus miembros. El plan y el bienestar social determinan ciertos objetivos de producción en determinados tiempos de producción. La dimensión tiempo es importante a nivel de nación. Gracias al plan, el futuro se hace presente y el presente se encamina al futuro bienestar social. Así, el plan trata de orientar al mercado presente de cada momento.

En segundo lugar, ¿cómo ir caminando del presente hacia el futuro? Aquí es donde se plantea la disyuntiva de "más presente o más futuro". El proceso económico se ha comparado con la corriente de un río, que arranca del interior de la naturaleza y termina en una desembocadura. Todos hemos oído hablar de un sector primario, que arranca de la naturaleza y transforma las riquezas del subsuelo (minería) o del campo (agropecuaria), cediendo su producto a un sector secundario, sector de la transformación manufacturera; este proceso económico desemboca en un terciario final de bienes y servicios. Del hecho corriente pasemos a la reflexión. Esta trilogía de sectores resume la historia de tres civilizaciones sucesivas. La civilización agrícola, que además de primaria puede estancarse en civilización primitiva. La civilización industrial, que además de técnica puede generar la supremacía del capital sobre el trabajo. La civilización de terciario, que es la vuelta al hombre bajo la forma de servicios y bienestar social. El sector terciario traduce la eficiencia y la honestidad económica de los sectores primarios y secundarios, al mismo tiempo que la distribución estructural de los tres sectores traduce la distribución estructural de las civilizaciones injertadas en el país.

En este contexto de evoluciones cuantitativas y cualitativas se sitúa el papel de la planificación y se plantea la disyuntiva de "más presente o más futuro". No hay un sector terciario sin un sector secundario y un sector primario. En el futuro no podrá haber un sector terciario de bienestar social sin que en el presente —dentro de las potencialidades económicas— se estructure un sector pri-

mario y secundario. Mientras los planes del mercado y de la empresa se centran más en el presente en el sector terciario, los planes de toda la nación contemplan el presente desde el futuro: enlazar el presente con el futuro.

En las economías socialistas de los años de 1920... se utiliza otra comparación y otra terminología: el proceso económico se describe como una "cadena compuesta por eslabones enlazados". Los eslabones últimos se refieren al futuro, pero no pueden existir si no se construyen y enlazan los primeros "eslabones". En el escenario histórico donde la inmensa Rusia era y pertenecía a una civilización primaria y primitiva, rodeada y aislada —al igual que los otros países del bloque— por las grandes potencias industriales del occidente, tenía necesariamente que construir casi de la nada los eslabones de todo el sector industrial, y, para ello, reestructurar todo el sector primario. Sin desarrollo del sector industrial, y para desgracia de todos, sin desarrollo del sector bélico, no había futuro económico y político para esos países. Y el otro bloque hacía lo mismo.

Cuando las economías capitalistas cerraban trece ciclos económicos con la crisis mundial de 1930., las economías socialistas ponían en práctica un sistema de "balances" sectoriales en orden a lograr el equilibrio general. Este sistema de balances puede considerarse como un predecesor de las matrices insumo-producto, aunque W. Leontief, quien se inició en la preparación de aquellos balances, afirma que ellos no fueron la fuente de su inspiración para las matrices intersectoriales. Lo importante es que aquellos economistas introdujeron la preocupación y las técnicas, para lograr el equilibrio junto con el crecimiento armónico. Diez años más tarde, las economías capitalistas adoptaron los planes de desarrollo y avanzaron en las técnicas de las matrices intersectoriales como un buen instrumento del equilibrio de los sistemas. También ha habido procesos de retroalimentación en el pasado, como esperamos los siga habiendo en el próximo futuro. De la televisión en "blanco y negro" hay que pasar a la televisión en colores.

En la técnica de los "balances" hay que distinguir dos etapas, las dos bien importantes. Ante todo, un balance es una balanza de equi-

De nada sirve el calificativo de “democrático” (elecciones democráticas, república democrática...) a un sustantivo muy poco democrático.

brio. A cada sector se le asigna un volumen proyectado de producción: producción (*output*) que en buena parte servirá como insumos (*input*) a transformar por otros sectores, y en parte irá al mercado final. Por ejemplo, la producción de electricidad. En el otro platillo de la balanza había que asignar todos los insumos o componentes productivos que dicho sector requiere para gestar la producción asignada. Cada sector ofrece insumos al conjunto de los sectores. Hoy en día, cualquier alumno de primer año sabe que nos estamos refiriendo a una columna y a una fila de la matriz insumo-producto; hace setenta años eso era un invento. Preparados cada uno de los balances para cada uno de los sectores, se contaba con la base para un “equilibrio parcial” o equilibrio de las partes. Las matrices intersectoriales de W. Leontief son un paso adelante hacia el equilibrio global.

La segunda observación es tanto o más importante, máxime para las economías subdesarrolladas. Procesados los eslabones había que darles un orden lógico para formar la cadena económica del futuro. Había que privilegiar y principiar por el desarrollo de los sectores básicos, los eminentemente oferentes de insumos, los que se hallan en la base de la triangulación de la matriz, e ir procediendo en orden secuencial hacia los sectores intermedios. Se imponía dejar para el último lo menos necesario del mercado final. Este proceso era, a la vez, un requerimiento económico para pasar de economía subdesarrollada a desarrollada, y un requerimiento político en un escenario de preguerra y postguerra, de aislamiento comercial-financiero y de muy posible enfrentamiento bélico. Esta dinámica del ordenamiento económico no podía venir del mercado, sino de un plan central que unificara todos los esfuerzos y recursos hacia objetivos predeterminados.

Respetables economistas, de dentro y fuera del bloque socialista, que en las actuales décadas han abogado y reclamado por la transición a un modelo de planificación descentralizada (W. Brus, M. Dobb, P. Sweezy, P. Baran, Ch. Betelheim...)

sostienen que en los inicios del gran salto adelante era necesario un modelo centralmente económico. Se subraya lo de “económico”. Por su parte, M. Gorbachev en su *Perestroika*, reconociendo los errores y lo horros atribuibles a los dirigentes políticos, explica los motivos internos y externos del momento que legitimaban la adopción de dicho modelo (pp. 40-48; edición Diana). Recogemos dos importantes lecciones. Un modelo económico idóneo y necesario en determinada coyuntura o adjuntos, se toma en regresivo y perjudicial al evolucionar progresivamente dichos adjuntos. Un modelo, básicamente bueno, contiene al mismo tiempo elementos perturbadores con capacidad para generar nuevas contradicciones dentro del modelo. Tal fue el caso del modelo económico centralmente planificado. ¿Cómo y por qué olvidaron estos principios los dirigentes de los partidos socialistas?...

4. Entra el plan y salen el mercado, la moneda y los precios

Más exacto sería decir que “salen los economistas y entran los políticos y los teóricos ortodoxos”. Con el plan central coexisten el mercado, la moneda y los precios, pero no les es permitido jugar las funciones económicas del mercado, la moneda y los precios. Esta supervivencia del pasado sigue siendo el dolor de cabeza de las economías socialistas actuales; y más vale practicar la *glasnost* que la falsa publicidad. Un modelo de planificación centralmente planificada confiere todo el poder, no a los economistas que lo proyectan ni a los directores de las unidades de producción o sus trabajadores que lo ejecutan, sino a la dirigencia política que ordena y determina qué, cómo, cuándo y para quién producir. Un plan centralizado parte de una *nomenklatura* o lista amplia y detallada de los bienes y servicios a producir, basada en el sistema de balances. Primero implícita y enseguida explícitamente emerge el grupo de quienes emiten las órdenes administrativas a obedecer. Si la teoría imperante determina que sólo un “grupo de vanguardia” es capaz de con-



ducir el modelo, entonces el partido se hace *nomenklatura* permanente en el poder. Observemos que en nuestros días las convulsiones y las deposiciones se han dirigido contra los dirigentes políticos y no contra los pensadores economistas.

No es tarea fácil hacer un balance objetivo y sereno de este conjunto de economías socialistas. Todos decimos que la historia es la maestra de la vida, pero todos procuramos olvidar sus enseñanzas cuando nos desagradan. En los años de 1930... la historia sentó en el banquillo de los acusados al conjunto de economías capitalistas: derrumbe y crisis mundial. En ese entonces, las incipientes economías socialistas hicieron el papel de fiscal: "el capitalismo está muerto y sepultado". Sesenta años más tarde se cambiaron los papeles, y desde el occidente se dicta sentencia: "el socialismo ha firmado su carta de defunción". Parece que la historia olvidada nos da una doble lección: todo sistema, por bien estructurado que parezca, puede enfermar seriamente, y todo sistema se puede recuperar, reformar y hasta reencarnar. A los dogmáticos de ambos lados les cuesta aceptar esta

doble lección, pero eso es historia. El mejor beneficio que un sistema puede hacerse a sí mismo es la "autocrítica"; eso es *Perestroika* "para mi país y el mundo". Queda todavía un paso más. "Queremos competencia pacífica entre diferentes sistemas sociales para desarrollar y alentar la cooperación mutua"... (p. 299). Y esto nos es más difícil a dogmáticos y no dogmáticos...

Entiendo que la crítica serena ha de tomarse como mutua cooperación, sobre todo si se fundamenta en la propia autocrítica socialista. La autocrítica socialista comienza por decir que la URSS, en el espacio de treinta o cuarenta años, deja de ser un país agrícola subdesarrollado y se constituye en la segunda potencia mundial: estas dos líneas dicen mucho de toda la potencialidad del sistema, aunque no todos los países socialistas hayan evolucionado en la misma proporción. El defecto de la autocrítica sería quedarse sólo en esas dos líneas. Con la *glasnost* y antes de ella, la autocrítica se centraba en varios problemas escondidos dentro del gran crecimiento. Sólo es posible reseñar algunos de ellos.

M. Gorbachev en *Perestroika*, en el informe al pleno del partido (junio de 1987) y todavía en la Conferencia de Partidos Comunistas de la URSS (junio de 1989) ha tratado de salvar la unidad y supervivencia del partido comunista, animándolo a empujar las arduas tareas de la reestructuración. Demasiado tarde, el partido único ha perdido su papel de líder y de catalizador, y el pueblo ha perdido su fe en el partido; los pueblos socialistas no toleran más la monarquía política. El liderazgo se convirtió en estancamiento y se buscan vías parlamentaristas de acceso al poder. Volveríamos a las discusiones de hace justo un siglo, en los pródromos del socialismo (Berstein, Kautsky, Rosa Luxembourg, Lenin...). La opción entonces triunfante fracasó. Hay que pasar a la competencia de partidos y al parlamentarismo, pero setenta años de inexperiencia hacen más difícil la transición. Este ha sido tema repetido entre los ponentes del seminario sobre el futuro de *Perestroika* (Moscú, junio de 1989). La extraña paradoja en que se hallan inmersos los miembros del Congreso de Diputados y del Soviet Supremo es que "Lenín creó el partido comunista para conquistar el poder, y con *Perestroika* su deber es compartir el poder con el pueblo". He ahí la paradoja aún difícil de resolver, y, por ello, las repetidas críticas entre los miembros y a los miembros del Congreso, quienes todavía se siguen oyendo a sí mismos. Este es hoy día el punto fundamental de la autocritica socialista.

Lo inicialmente bueno, un liderazgo de promoción social, se convirtió en algo finalmente malo por antisocial. El poder corrompió al partido en la más variada aplicación del término, y el partido arrastró al pueblo hacia el estancamiento (*Perestroika*, pp. 20-24). Kiva Maidanic, economista asesor de M. Gorbachev, reseña tres fases del proceso: el culto a la personalidad con Stalin; el culto sin personalidad con Breshnev; y la personalidad sin culto con Gorbachev. Esto es cierto referido a M. Gorbachev, mientras el partido ha perdido su personalidad y su culto ante el pueblo. Así lo testimonian los hechos más recientes. Los hechos rumanos —Ceausescu a la cabeza—, siendo un caso extremo, no son un caso único. El refrán añade, cuando las barbas de tu vecino veas cortar, pon las tuyas a remojar... Los escándalos

referidos a todo tipo de privilegios y represión han ido aflorando uno tras otro, y todavía no terminan las reacciones populares. Las noticias sorprenden por incomprensibles...

Hace más de veinte años, W. Brus¹⁰, desde su exilio en la universidad de Glasgow (Escocia), se refería también a otro tipo de corrupción: la falsa información. Como un sistema planificado se basa en la información y los premios o penalizaciones son función de las metas logradas, la falsificación de los datos se convierte en moneda corriente, haciendo que el conjunto del sistema, en sus órdenes superiores y en sus informaciones inferiores, trabaje sobre datos supuestos; problema de las estadísticas alteradas, que aparte de las diferencias metodológicas de las contabilidades nacionales, complican las comparaciones internacionales.

Ota Sík, inspirador y coautor de la primavera de Praga en 1968, en sus numerosas publicaciones, ha analizado profundamente la historia del partido y su rol contradictorio dentro del modelo. En su última publicación aquí disponible señala otra causal de la despersonalización del partido comunista: el deterioro de su eficiencia por el deterioro de su eticidad. Desde el momento en que la burocracia y la corrupción crecen dentro del partido, crece el número de mediocres e inescrupulosos en sus filas, mientras que la gente con cierta conciencia crítica se aleja de él¹¹. En la cúspide se va desarrollando una burocracia a la defensiva contra toda crítica que, en un modelo más descentralizado, pudiera venir del mercado, del sistema de precios, de la competencia empresarial. Como se sienten incompetentes se cierran ante cualquier discusión y se refugian en medio de trabas burocráticas. Se cubren con una malentendida ortodoxia, que ellos mismos crean, condenando al mercado, a los precios y a la competencia empresarial como mecanismos antisocialistas. Deforman el propio concepto de propiedad, confundiendo la propiedad social con la propiedad siempre creciente del Estado y extraída de la plusvalía del trabajo. Tienen miedo a cuanto les pueda hacer competencia y tienen miedo al pueblo gracias al cual viven. Cada vez más dejan de pensar y de creer en el pueblo, y cada vez más el

pueblo deja de creer en el partido.

Un párrafo de Ota Sık resume el pensamiento del autor y la senda para iniciar toda la reforma: "el camino real para la superación o, al menos, para debilitar el absceso burocrático exige la superación del monopolio leninista del Estado, que nada tiene en común con el socialismo y que está construido sobre el supuesto de una élite de poder que todo lo sabe, todo lo planifica y todo lo decide. Cuando se hayan podido modificar esos fundamentos falsamente postulados del sistema comunista y se imponga una democratización total de la economía y de la política, podrá alcanzarse una verdadera forma social socialista"¹².

En el proceso de autocrítica socialista debe prestarse la mayor atención a estos dos autores, W. Brus y Ota Sık, inspiradores y autores de los intentos de reformas iniciadas en Polonia y Checoslovaquia, antes reprimidos y hoy rehabilitados. Su aporte no es simplemente crítico de lo que existió y aún existe, sino que presentan toda la reestructuración de un socialismo democrático, apellidado a veces "socialismo de rostro humano". No hay duda que ellos seguirán siendo inspiradores de las opciones que puedan tomar hoy día los países socialistas y otros no socialistas.

A diferencia de lo que se intentara hacer en la llamada reforma Liberman (1965), época Breshnev, estos dos autores coinciden con M. Gorbachev en que no hay posibilidades de reformas económicas sin que vengan precedidas por una revolución política, especialmente —en el pensar de ambos autores— por la eliminación del monopolio de un solo partido. Del único partido emana no sólo el único poder, sino también la proliferación de falsos dogmas que convierten en antisocial la propia reforma y persiguen a los reformistas como traidores sociales. La resistencia para integrarse en el juego parlamentario del mercado, de los precios, del cálculo económico... es una consecuencia más de ese falso dogmatismo socialista. El retraso generado en la teoría económica socialista, y con ello el estancamiento económico interno y las serias dificultades para integrarse en el contexto comercial internacional —comenzando por el rezago tecnológico generalizado— es fruto de la inercia burocrática de la

cúspide política, que termina y determina la alienación y el estancamiento de las bases. El problema mayor de la reestructuración general de las economías socialistas del este no está en la reestructuración del modelo económico (que el pueblo quisiera socialmente descentralizado), sino en lograr la eliminación de la monarquía política, que —siendo del pueblo— se alienó del pueblo. Leyendo en diagonal, ésta sería la tesis de los dos reformadores, polaco y checoslovaco. Gorbachev quería hacer lo mismo, pero utilizando el liderazgo del partido. Seguramente tendrá que renunciar a su propuesta, pese a la excesiva autoridad que el Congreso y el Soviet le han concedido. Ironía de la historia, ahora le piden a Gorbachev que se presente a elecciones como secretario de un nuevo partido socialista.

5. ...Y llegan los problemas económicos

Con la muerte de Stalin y la remoción de su equipo (Beria y otros...) se inicia una década de deshielo para la expresión teórica y para los experimentos prácticos. Krutchev deja que los economistas e ingenieros industriales manifiesten libremente sus críticas y sus propuestas, al tiempo que él mismo lleva a cabo una reforma de "desconcentración geográfica". Este ensayo no durará más de ocho años, porque, junto con algunos elementos positivos derivados de la planificación territorial (comités económicos regionales), da lugar a un movimiento centrífugo, con la aparición del problema de las "nacionalidades", hoy tema candente, y con serio peligro para la estabilidad de toda la "Unión".

Con el deshielo, también en la periferia se siente con más fuerza el movimiento centrífugo; el propio Krutchev ahogará, por la fuerza y por la sangre, las sublevaciones de Hungría, Checoslovaquia, Polonia... (1955-1956). El centralismo era cuestionado..., "pero, contra la fuerza bruta, siempre en la historia ha sido preciso armarse de paciencia".

Mientras se está en la búsqueda del nuevo modelo, se movilizan la crítica y las nuevas propuestas. La reforma Liberman¹³ toma cuerpo y es legalizada oficialmente (1965). De nuevo, la *no-menklatura* política opone las mayores resistencias

tanto dentro como fuera de la URSS: invasión de Checoslovaquia (1968) y fuertes amenazas sobre el revisionismo polaco. Habrá que esperar otros veinte años hasta que *Perestroika* intente sacar estas economías de su fase de estancamiento. Si comparamos el discurso de A. Kossiguin, en octubre de 1964, con el diagnóstico de M. Gorbachev en *Perestroika* y en el informe al pleno del partido (junio de 1987), nos encontramos con el original y la copia de los mismos temas y problemas presentes y permanentes en estas décadas.

Haciendo un esfuerzo por ordenar esta heterogeneidad de problemas, atinadamente, M. Gorbachev centra la causa en "el culto a la producción bruta, prioridad número uno, casi un fin en sí misma" (pp. 15-20). Este culto tiene varias raíces y diversas ramificaciones. El equilibrio intersectorial y el crecimiento armónico requieren determinados volúmenes de producción física de parte de cada empresa y sector. Esta producción debiera ser y contener determinado "valor de uso" (utilidad); pero, si las cantidades vienen ordenadas y contabilizadas en volumen, peso, longitud..., el esfuerzo se concentra en producir más cantidad con mayor volumen de insumos, con creciente gasto bruto y con menor utilidad. M. Dobb (*El nuevo socialismo*, 1977) defensor y luego crítico del modelo, comenta toda la diversidad de prácticas empresariales para alcanzar cuotas físicas, cuando el mercado, la moneda y los precios quedan relegados a un pasivo papel de control ex y post y de control por el rublo.

Cuando se fuerza a pasar del crecimiento armónico al crecimiento acelerado, la producción bruta en la industria pesada pasa a ser la prioridad "número uno" (p. 16) y el resto queda como "principio residual", si vale la expresión. Por un lado tendremos que la agricultura se convierte en la fuente principal del financiamiento del gran salto industrial, a través de un proceso de intercambio desigual de precios entre el campo y la ciudad. Todavía en el reciente foro tenido en junio de 1989 (Moscú) se ponían ejemplos incomprensibles para el visitante extranjero: 1,000 ladrillos cuestan tanto como 350 kilos de carne... en 1989. Si E. Preobrazhensky fue purgado (1937) por

introducir el término "acumulación primitiva socialista", fue ciertamente el equipo de Stalin el que llevó esta práctica a la más drástica perfección. Las reformas y las tendencias presentes van en la línea de transformar las brigadas, *kolkhozes*, en un proceso del "ir por su cuenta" (Deng Shiao-Ping), la administración privada y el sistema de contratos con cooperativas familiares. El proceso es claro en el este europeo y en China.

Dentro del sector industrial, entrados en el gran salto adelante, se asiste a un creciente despilfarro y derroche de factores de producción; prácticas a la vez ortodoxas por cuanto derivan de las normas del plan, y heterodoxas por cuanto emanan de las argucias para quedar bien con la ley: puesta la ley, puesta la trampa. Se tiende, en efecto, a resolver en forma antieconómica la paradoja de la creciente escasez de factores y mano de obra con una teoría y una práctica que valúa y precia la producción bruta en función directa de la cantidad de insumos utilizados. El modelo de "inversión extensiva" induce al incremento de producción física por el incremento lineal de los mismos coeficientes de fabricación, cuando hubiera sido necesario pasar a métodos de inversión intensiva por la aplicación de innovaciones e inventos ya desarrollados (Kossiguin y Gorbachev). Por añadidura, este modelo de inversión extensiva se impuso a los países satélites, inicialmente más avanzados que la URSS (Alemania, Checoslovaquia...), frenando su desarrollo tecnológico¹⁴. Como consecuencia se extiende la práctica de la acumulación especulativa de equipo y materiales, junto con mano de obra, que permita cubrir y sobrepasar las metas programadas y obtener las primas correspondientes (Informe al pleno del partido, pp. 34-42).

Este comportamiento empresarial viene determinado por el sistema de administración "sectorial" de la planificación. Más de un centenar de direcciones administrativas (*glauky*) dirigían desde el centro ministerial el modo y destino de la producción de las ramas a ellas encomendadas. El objetivo era lograr y superar las cuotas sectoriales asignadas. Pese a que los centros de investigación diseñaron nuevas modalidades de producción, el temor a no alcanzar las metas señaladas frenaba el

recurso a las nuevas técnicas. Se añadía a ello una doble dificultad: en primer lugar, las grandes distancias entre el centro planificador y la periferia de las empresas ejecutoras dificultaban la mutua comunicación. Por otro lado, el hermetismo interno y la falta de comunicación entre las diversas direcciones administrativas terminaban en una duplicación de proyectos de inversión en la misma región. Estas anomalías, así como el tema de los "transportes cruzados" eran tema de *Pravda* y de otras revistas económicas, subrayando el problema de las inversiones inacabadas.

Los intentos realizados por algunos ingenieros (tal el caso del premio Nobel Kantorovich, Luria, Novozhilov y otros académicos...) por introducir normas de productividad, criterios de inversión, tasas de interés por el uso del capital, aplicación de costos de oportunidad y otros costos sociales indirectos en la formulación de los precios fueron interpretados como parámetros heterodoxos y sus autores acusados de ambición política¹⁵. La burocracia planificadora se refugiaba en argumentos antieconómicos, hoy incomprensibles, a condición de que las decisiones del plan no se vieran confrontadas con las más elementales normas del cálculo económico, la optimización de los recursos y la aplicación de precios reales. El hecho de que durante muchos años las grandes empresas trabajaran con precios inferiores a los costos objetivos, se programaran las inversiones sin normas precisas de rendimiento-productividad —sea por reducción de los costos de funcionamiento o por la calidad de los servicios prestados— ha sido la causa del enorme derroche de recursos físicos y humanos, del cúmulo de inversiones abandonadas, del gravamen sobre el erario público, y también —sea ello causa o efecto— de un retraso en la teoría de la formación de precios y del cálculo económico. Se descuidó en ese entonces lo que W. Brus llama "el uso social de la propiedad pública".

Con la reforma Liberman salen a la luz todos estos problemas. "Es preciso encontrar una solución que sea suficientemente simple y fundada a

uno de los principales problemas planteados en el programa del PCUS: organizar un sistema de planificación y de evaluación de la actividad de las empresas tal que éstas lleguen a interesarse seriamente por alcanzar metas productivas más elevadas, por adoptar nuevas técnicas y mejorar la calidad de la producción; en una palabra, por obtener la máxima eficiencia productiva"¹⁶. Este párrafo introductorio a uno de los artículos más comentados ("Plan, beneficio y primas") del inspirador de la reforma conjuga los principales acápites de la problemática económica: planificación, evaluación, interés empresarial, tecnología, calidad y máxima eficiencia productiva. Todo ello se centrará en la nueva norma de eficiencia: el "beneficio" resultante de comparar el monto de las ventas realizadas con el capital total de la empresa. Entra en cuenta el mercado; y no se trata de la producción realizada, sino de la producción aceptada y vendida, del valor de uso en el mercado intermedio o final. Entra en cuenta el cálculo económico, porque los inventarios subutilizados de equipos, materiales y mano de obra disminuyen la tasa de beneficio y las primas o incentivos correspondientes. Todo esto supone un gran avance oficialmente legalizado en el discurso de A. Kossiguin al pleno del partido (octubre de 1964); pero la luz brillará por poco tiempo en las tinieblas. La burocracia política resentirá que todos estos parámetros del beneficio, tipos de interés, precios reales... debilitan sus decisiones monopólicas y opondrán las mayores resistencias dentro y fuera de la URSS. De esa época data la invasión a Checoslovaquia (1968) "porque se estaba deslizando al capitalismo"¹⁷.

Por los mismos años vuelve la discusión sobre la formación de los precios reales económicos. Se constituye el llamado "Comité Diatchenko", y la nueva formulación integra elementos antes ignorados: $P = C_i + W_i(1+r) + e_k F_i + D$. Esta fórmula integra los costos sociales del capital constante por unidad, la tasa de beneficio asignada a la productividad del trabajo $(1+r)$; la tasa de benefi-

Un modelo económico idóneo y necesario en determinada coyuntura o adjuntos, se torna en regresivo y perjudicial al evolucionar progresivamente dichos adjuntos.

cio asignada a los fondos de producción (ekFi), y el impuesto final sobre la cifra de negocios (D). Más bien nada que poco es lo que quedó de todo este esfuerzo para reformular económicamente los precios. En el informe al pleno del partido (junio de 1987), M. Gorbachev tiene que dedicar toda la segunda parte a "la reforma radical de la administración de la economía". El lema de "más socialismo, más democracia" tiene aquí una repercusión económica bien concreta: reforma del sistema de gestión (pp. 43-17); reforma radical del sistema de fijación de precios (pp. 49...) que requerirá un mínimo de tres años...; revisión de todo el sistema de finanzas, créditos y circulación monetaria, así como de los nexos económicos exteriores (pp. 52...).

Los déficits acumulados en el presupuesto estatal, la inflación real y monetaria, la escasez y deficiente calidad de los bienes de consumo domésticos —comenzando por la vivienda—, la acumulación de fondos en las cajas de ahorro, que no significan una satisfacción, sino una carencia de los bienes ofertables... gravan simultáneamente la capacidad económica de un erario público, erosionado por la carrera armamentística y el apoyo a empresas submarginales, y gravan el nivel de vida de la población trabajadora, que trata de compensarse con la práctica de la economía informal o "trabajo subterráneo" (*moonlighting work*), hoy día legalizado.

Forzosamente, esto no es más que un breve recuento de algunos problemas derivados del mecanismo de funcionamiento económico y sus resultados sociales. La lectura de la primera parte de *Perestroika* confirma que lo hasta aquí dicho se apega a la realidad, si bien quedan otros muchos puntos por tratar. Buscando las casuales a estos problemas pudiéramos decir que ha fallado la teoría económica, porque no es la supresión del juego activo del mercado, de la moneda y del cálculo económico la mejor forma de resolver los problemas del mercado, de la moneda y del cálculo económico. Buscando una explicación a esta explicación observamos en la historia de las economías socialistas que no ha sido el proceso y la evolución de las fuerzas y estructuras económicas los que han arrastrado a las otras esferas ni a

las superestructuras hacia una evolución social. Más bien se observa un movimiento en sentido contrario: la resistencia de la cúspide o *nomenklatura* dominante frenó los avances de la teoría y de la práctica económica que pudieran poner en peligro sus intereses particulares y su pleno poder. Con ello se logró el "estancamiento económico" de que habla M. Gorbachev, y la "emigración psicológica" de que habla Juan Pablo II en su última encíclica. A estas presiones y determinantes internos se suma la presión externa, entendida como posición antagónica con el otro bloque dominante en el amplio occidente.

6. De la "coexistencia pacífica" a la pacífica coexistencia

Unas palabras del epílogo de *Perestroika* marcan la evolución final de la doctrina de la coexistencia pacífica: "queremos competencia pacífica entre diferentes sistemas sociales para desarrollar y alentar la cooperación mutua, antes que las confrontaciones y la carrera armamentística" (p. 299). Dos años más tarde estamos asistiendo a la secuencia de visitas de primeros ministros, secretarios de Estado, banqueros y empresarios occidentales a los países del este, acompañados de ofertas multimillonarias de préstamos y donaciones, junto con acuerdos de apoyo tecnológico. Hay que reconocer que la antigua autocracia se va transformando en aceptación de la cooperación externa y de la dependencia interna. Estas evoluciones en los intercambios no pueden darse sin que se hayan ido produciendo cambios en las teorías e ideologías, y estos últimos tampoco pueden explicarse sin que se haya dado una serie de cambios históricos.

No eran las cosas así a comienzos de siglo. La doctrina socialista de la "coexistencia pacífica" presenta una doble dimensión. Respecto al bloque capitalista, al mismo tiempo sistema antagónico y debilitado por las crisis, la traducción de la coexistencia pacífica es el adagio romano: si quieres la paz, prepara la guerra (*si vis pacem, para bellum*). El capitalismo aparece como el enemigo irreconciliable del socialismo. En relación a los países socialistas, que se integran al bloque, la coexistencia pacífica se basa en el principio de la

solidaridad internacional bajo la hegemonía del Estado más poderoso y patria de la revolución socialista mundial.

La interpretación que se dé a la doctrina de la coexistencia pacífica dependerá de la interpretación que la URSS tenga sobre la inevitabilidad de la guerra¹⁸. Lenín, exportador de la revolución armada, para quien la guerra es inevitable, forja el concepto de "cohabitación pacífica". Pasada la segunda guerra mundial con una mayor consolidación del bloque y de las correlaciones de fuerzas, Stalin utiliza ya el término de "coexistencia pacífica". Esto significa que se han de anteponer las negociaciones a la guerra como modo de resolver los antagonismos entre sistemas opuestos y como forma para lograr los objetivos de la revolución mundial. Aunque la guerra no es inevitable, es siempre posible debido al antagonismo de ambos bloques. La coexistencia pacífica no excluye la lucha ideológica y el apoyo a las guerras civiles de los pueblos que buscan su liberación.

Al mismo tiempo, la coexistencia pacífica tiene por objetivo promover el intercambio con el oeste, sobre todo en el campo económico y tecnológico. Este acercamiento no debe entenderse, de acuerdo a la doctrina socialista, como una convergencia de sistemas, rechazo de los movimientos revisionistas dentro del bloque y oposición a los inventores de las teorías de la convergencia fuera del mismo. La doctrina era clara, no hay otra alternativa posible: coexistencia pacífica o guerra catastrófica. De la posibilidad de la guerra con occidente nace toda la organización militar soviética. Esta doctrina y esta postura encuentran una réplica similar en el oeste, marcando a la segunda mitad del siglo con los signos desgastantes de la carrera armamentística y con la mayor inseguridad para el conjunto de la humanidad.

Volviendo al interior del campo socialista, el principio de solidaridad internacional, expresado en el artículo 28 de la Constitución Soviética, se debe entender de parte de los países adscritos al bloque como "soberanía limitada" de cada nación. Es decir, la causa común es la defensa de los logros del socialismo en todos y cada uno de los países del bloque. De este modo se legitiman la

intervención armada de las tropas soviéticas en Checoslovaquia (1968) y luego en Afganistán (1979)... En su medida se aplicará el principio de solidaridad a los partidos comunistas de los países occidentales, sin que ello requiera declarar la guerra.

A medida que avanza el siglo aparecen nuevas contingencias en el bloque socialista y nuevas correlaciones económicas entre los sistemas. En la era de Krutchev (1957...), la coexistencia pacífica adquiere la connotación de competencia económica y tecnológica: carrera espacial y crecimiento económico por delante de Estados Unidos en pocos años... Pero al mismo tiempo se comienzan a dar en el interior del bloque —además del aislamiento yugoslavo— serios levantamientos y protestas generalizadas, reprimidas por la fuerza (Hungría, Checoslovaquia, Polonia, 1955...). Se inicia el distanciamiento chino-soviético: el subcontinente asiático entabla relaciones comerciales con los países occidentales, de acuerdo al refrán chino: "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". Coexisten en el interior del bloque socialista movimientos centrífugos nacionalistas junto con la necesidad creciente de acercamientos económicos con occidente. Al bloque oriental no le es posible alcanzar un desarrollo económico que se expanda en bienestar social de toda la población sin un incremento de las relaciones financieras, tecnológicas y comerciales con el oeste; y ello, al mismo tiempo que se agudiza la carrera armamentística. Esta ha sido la paradoja de este medio siglo; este es el *ko-kogo*: ¿quién vencerá a quién?, ¿el acercamiento económico o el distanciamiento bélico?

Las explicaciones son al mismo tiempo externas e internas. André Gunder Frank afirma que las economías socialistas, en general, ocupan un puesto intermedio en los intercambios mundiales. Si se hace parcial excepción en el caso de Alemania del este y Checoslovaquia, tiene valor la siguiente afirmación: "los países socialistas importan tecnología del occidente, y para pagarla exportan dos terceras partes de combustible y materias primas y una tercera parte de manufactura. Pero las exportaciones socialistas al tercer mundo, a su vez, consisten en dos terceras partes de

La extraña paradoja en que se hallan inmersos los miembros del Congreso de Diputados y del Soviet Supremo es que "Lenín creó el partido comunista para conquistar el poder, y con *Perestroika* su deber es compartir el poder con el pueblo".

productos manufacturados de bajo nivel tecnológico, y sus importaciones consisten en dos terceras partes de materias primas. Esto es, las economías socialistas ocupan un lugar intermedio en la división internacional del trabajo; la relación este socialista y tercer mundo es similar a la relación occidente capitalista y este socialista"¹⁹.

La razón interna de este fenómeno externo hay que buscarla en el "culto a la producción bruta", en la prioridad número uno de la industria pesada y en particular de la industria bélica, sumado todo ello al papel meramente pasivo del triple circuito monetario para el conjunto del sistema productivo. El "control del rublo" ejercido por el circuito escritural en los intercambios empresariales en nada ha servido para mejorar el cálculo económico, la evaluación de los costos y el valor de uso de la producción. El circuito escritural simplemente ha sido un instrumento monetario de control de la planificación o una contabilidad expost de las cantidades físicas ordenadas. El circuito fiduciario o poder de compra de la población, pese a las técnicas de control (balance de ingresos de la población, plan de caja y de créditos del *Gosbank*...) no han frenado la presión de la inflación monetaria, pero sí han dado lugar a la inflación real: hay poder de compra en la población y no hay oferta de bienes en el mercado, dando lugar a una acumulación forzada de fondos en las cajas de ahorro. El circuito del "rublo transferible", pero no convertible, debido al monopolio estatal del comercio exterior, aparte de dificultar el intercambio multilateral dentro del CAEM, ha venido generando una urgente necesidad de monedas fuertes convertibles para agilizar el comercio con occidente. La presencia de la deuda externa del este con el oeste es el resultado del siguiente conjunto de elementos: el retraso tecnológico, el monopolio planificado del comercio exterior y el deficiente papel económico adscrito a los circuitos monetarios. En las páginas antes citadas del informe al pleno del partido

(junio de 1987), Gorbachev hace un bloque de la reforma radical del sistema monetario, de las finanzas y de los nexos externos comerciales.

En estos adjuntos, la doctrina de la coexistencia pacífica toma forma en un acelerado incremento del intercambio comercial entre los países del CAEM con el occidente. Este fenómeno se aprecia más sensiblemente a partir de 1960, cuando dicho intercambio aumenta más de prisa que las relaciones con el resto de las naciones; de 1970 a 1975, el intercambio este-oeste crece a una tasa promedio del 25 por ciento al año. También es cierto que el Comité de Coordinación (CO-COM), que agrupa a los países de la OTAN, controla la exportación de una lista de productos catalogados como estratégicos. El acuerdo de Helsinki (1975) versa sobre la cooperación en las áreas de la seguridad, de la economía, de la técnica científica, del medio ambiente... entre ambos bloques; pero se firma cuando las economías del occidente resienten ya los efectos de la estanflación generalizada. Esto viene a repercutir por doble causa sobre las economías socialistas: se acelera su inflación y su deuda externa por la vía de importaciones encarecidas; y se profundiza el estancamiento económico de la era-Bresnev por la contracción del mutuo comercio este-oeste. Lo único que se desarrolla por ambas partes es la carrera armamentística, hasta la llegada y la llamada de atención de *Perestroika*. La década de 1980... es la década de la contracción mundial, y para el tercer mundo, la década del auge de la deuda externa.

En este marco se escribe *Perestroika*. El epílogo de la obra marca la evolución final, hoy por hoy, de la doctrina de la coexistencia pacífica, entendida ahora como "pacífica coexistencia". Desde esta cronología histórica tienen razón de ser las tres grandes tesis de *Perestroika*: todos los países del mundo, habitantes del mismo barco, estamos interrelacionados los unos con los otros, así como son interdependientes los mutuos inte-

reses. Por lo tanto, hay que abandonar los antagonismos y pasar a un diálogo con espíritu de acercamiento —la mano tendida— y de colaboración. La gran tarea de todos es salvar a la humanidad de un desastre, donde sólo habrá desaparecidos, y lanzarnos al mejor esfuerzo para que los pueblos de cada país disfruten de la prosperidad, la salud y la felicidad. Así terminan las páginas de *Perestroika*; ¿qué nos auguran los hechos de la *post-Perestroika*?

7. *Perestroika* y *post-perestroika*

La obra de Gorbachev tiene dos partes introducidas con el mismo epígrafe: "Nuevas ideas". En su primera parte, las nuevas ideas se aplican a la URSS y a los países satélites, entendiendo la *Perestroika* como una revolución de la revolución. El eje o punto focal de la nueva revolución es la democracia. Más socialismo, más democracia. Los dirigentes del sistema anterior utilizaron un elemento típico del modelo, la planificación, para desfigurar la democracia, cerrando todas las vías de expresión ascendente desde las bases hasta la cúspide de la autoridad. Siendo algo bueno y necesario, el plan se cerró a recibir las orientaciones del mercado, y los planificadores hicieron oídos sordos a los reclamos sociales de la población. Con la apertura de la *glasnost*, el plan tendrá que decir la verdad y tendrá que escuchar la verdad. La democracia se entenderá como libertad para decir la verdad.

En el occidente europeo la *Perestroika* ha sido bien recibida y bien seguida día a día por la prensa de todos estos países. Ella ha traído un gran alivio a las gentes atemorizadas por un posible sorpresivo ataque nuclear; otro alivio, no menor, es la apertura de un amplio mercado a la empresa occidental. La *Perestroika* ha sido bien recibida por los partidos socialistas y comunistas. Los primeros, porque el socialismo soviético no era socialismo. Los segundos (y también los primeros), porque el modelo soviético no era la mejor publicidad ni el mejor ejemplo que podrían prometer a esos pueblos europeos. Hay otra razón bien importante: la obra de M. Gorbachev ha sido bien recibida porque *Perestroika* es un himno, no al partido comunista, sino a todo el pueblo de la

Unión Soviética que ha logrado lo que ha logrado y ha sufrido lo que ha sufrido. *Perestroika* debe ser leída como un diálogo de aquel pueblo a nuestros pueblos.

¿Cómo hemos recibido la *Perestroika* en nuestro occidente centroamericano? No han sido muchos los que la han leído y reflexionado; más bien se nos ha dado una recopilación de párrafos sueltos que, sumados a hechos recientes, nos han confirmado en nuestras "nuevas ideas": somos neo-liberales. Movidos por la ley del péndulo vamos de un extremo al otro, y la teoría oficial reflexiona y enuncia que el plan y los planificadores son antidemocráticos; el mercado es lo democrático. Una vez más, los detentores del poder utilizarán uno de los instrumentos del mecanismo económico, en este caso el mercado, para reforzar su poder. Ahora y aquí se hace teoría de las virtualidades del mercado como el lugar de encuentro de todas las libertades, de toda la creatividad individual, de los intereses y preferencias de toda la población. La democracia se fundamenta en elecciones libres y en el libre juego del mercado. Hay una diferencia en las bases de la democracia: las elecciones son libres porque no todos son forzados a ir a votar y tampoco hay que pagar. En el libre juego del mercado la cosa es distinta: todos estamos obligados a acudir y todos estamos obligados a pagar; y a los más pobres les cuesta más caro, si es que dan con la puerta de entrada. No comparamos el mercado con la historia del mercado para no destapar sus defectos. Preferimos comparar el mercado con el mal juego del plan y eso nos deja más tranquilos. Decimos que el plan ha concedido un poder monopólico, pero olvidamos, que la microeconomía dedica su más largo espacio al análisis del oligopolio y del monopolio. Esa misma preocupación la tiene la economía de mercado.

Partiendo de los resultados de la década recién terminada, cuando la adversa coyuntura internacional y la guerra interna fueron los reguladores de nuestra economía —añadido un porcentaje de improvisación y corrupción— hacemos teoría de la ineficiencia del Estado en la república y en su tendencia deficitaria. No pensamos que la administración de la guerra necesariamente es inefi-

ciente y deficitaria; pero una mala razón la convertimos en un buen argumento de nuestra teoría. No ha sido ésta siempre la teoría y la historia del mercado y del Estado. Cuando las economías de mercado quebraron y se hundieron en la mayor crisis mundial, la historia generalizada del desempleo, de la deflación, del cierre de empresas e instituciones bancarias, de la especulación... obligaron a hacer nueva teoría sobre el mercado y el Estado, sobre los planes de desarrollo económico y social y las otras políticas propias de economías concertadas o economías mixtas. Ahora y aquí estamos en la misma situación de crisis, guerra, desempleo, inseguridad... En una economía de mercado, si quiere ser social, los diagnósticos y los señalamientos de un plan de desarrollo social vendrían a ser "la voz de los que no tienen voz". Sin embargo, al leer la *Perestroika* desde el neo-liberalismo lo que hacemos es *anti-Perestroika*.

No es ésta la única interrogante que nos presenta la *post-perestroika*; la evolución posible y previsible de algunos hechos externos se puede convertir para nosotros en *anti-perestroika*. M. Gorbachev, al preguntarse "¿cómo vemos el mundo actual?" (capítulo 3) nos describe este mundo como un "hogar común". Literalmente, esta expresión la emplea en su diálogo con Europa, el "hogar común" (capítulo 6). Al decir que todos estamos en el "mismo barco", que "se necesita un equilibrio de intereses, que todos los países tienen problemas, pero los países en desarrollo los tienen cien veces más que los otros estados"... (p. 158), está uniendo la suerte del tercer mundo a la suerte de los primeros mundos. Sin embargo, los hechos inducen a pensar que Europa evoluciona hacia un "hogar común", pero no así el tercer mundo de los subdesarrollados.

¿Qué es lo que puede quedar de aquellas tres grandes tesis de *Perestroika* al final del presente siglo e inicios del siguiente? Es difícil vaticinar una buena respuesta porque sólo contamos con los primeros datos, aunque sean algo significativos. La URSS, al mismo tiempo que trata de dialogar con el resto del bloque, se ha visto forzada a un diálogo difícil con las repúblicas integrantes de la "Unión". El problema de las nacionalidades, que

se destapo en la era de Krutchev, se ha convertido en punto candente de la agenda política desde Lituania hasta Azerbaiján, y el polvorín puede estallar en otros puntos; los desplazamientos forzados organizados por Stalin son dolores de cabeza para M. Gorbachev. ¿Qué nueva federación saldrá de todo ello?

A primera vista cabe mejor suerte al diálogo con el conjunto de países socialistas del bloque, por cuanto la *Perestroika* inicial de la URSS catalizó en la periferia otras *perestroikas* más ardientes y más avanzadas. Sin duda éstas últimas pueden asegurar y fortalecer la *perestroika* soviética contra las resistencias de todos los Ligachov. Queda todavía en pie, de momento y sin duda muy de momento, la gerontocracia china, que se asustó de la misma apertura que ella abriera desde 1979. Si por un tiempo ha contenido con las armas los reclamos de la plaza de Tiananmen, puede enfrentarse bien pronto con una reacción a la "rumana".

Nos pudiera engañar el espejismo si queremos desde ahora y desde aquí describir el cómo y el hacia dónde los dirigentes del "nuevo socialismo" tratarán de reconducir su sistema. Setenta años de inexperiencia en el juego político pluripartidista y parlamentario no es la mejor experiencia para echar a andar un régimen presidencial a la europea. Queda por ver si en los próximos meses el parlamento soviético modifica o mejor aún renuncia al artículo 6 de la Constitución, que fija el papel dirigente del partido comunista en la URSS. Setenta años de oposición y de ataques al juego activo del mercado, de los precios y del circuito monetario, especialmente en la URSS, no es el mejor entrenamiento para integrar plan y mercado. Menos complicado puede ser este problema en Hungría, Polonia, y Checoslovaquia, que hicieron recientemente ciertos intentos y han acometido el proceso de reconversión con rapidez y decisión.

Tiene que redefinirse todo el Mercado Común Europeo dada la desintegración del COMECON. Hay ciertos datos orientadores²⁰: el producto nacional bruto de Checoslovaquia, Hungría y Alemania del Este (sin mencionar a Polonia) es mayor que el de la República Popular China. Son

países con una mano de obra suficientemente entrenada y educada, con unos salarios cuatro veces inferiores a los salarios occidentales. Para la Europa occidental, más importante que el quinto centenario del descubrimiento de América, es el redescubrimiento de la nueva Europa, con 800 millones de habitantes y un mercado suficientemente competitivo. Este descubrimiento afectará a la política de los bloques, al futuro de la OTAN y del Pacto de Varsovia, como ya se percibe en todas las discusiones sobre la unificación de las dos alemanias. Temas todos ellos que, día a día, saltan a las páginas de la prensa europea.

Si las piezas del "muro de Berlín" se venden y compran como reliquias del pasado, quiere decir que Europa se acerca al "hogar común". Pero también en los hogares suelen darse peleas, y el presente caso no es excepción. ¿Hasta dónde se extenderán los límites de la OTAN? ¿Seguirán aplicándose las cláusulas restrictivas del COCOM a los productos estratégicos? De todas formas, el este aparece como un lugar privilegiado para el mercado de países un tanto alejados: "Camino del este; los empresarios españoles inician su peregrinación hacia la URSS" (*El País*, 7 de enero de 1990). El que a mediados de enero el primer ministro japonés ofreciera una ayuda de 1,000 millones de dólares a Polonia, prosiguiendo su gira de ofertas por Hungría y otros países satélites, es sólo otro ejemplo de que el occidente está muy interesado en la recuperación económica del este. También Estados Unidos reducirá su ayuda al sur para fortalecer su apoyo al este. Y, si en la inmensa China los sucesos evolucionan con la renovada apertura de años anteriores, quedaría otro gran salto posible para el mercado occidental. Es claro que la convergencia comercial del oeste hacia el este es para confirmar la convergencia sistemática del este hacia el oeste... En esta próxima fase de la *post-perestroika* queda una interrogante: ¿quién apoyará al sur?...

Perestroika cierra sus páginas con el tema de los "Problemas del desarme y relaciones soviético-

norteamericanas" (capítulo 7). Se podría decir que el pueblo norteamericano premió este capítulo nombrando a M. Gorbachev "el hombre del año, 1988". Aparte de la simpatía que pudo irradiar el líder soviético, había otra razón: debido a la carrera armamentística Estados Unidos y la URSS eran indiscutiblemente las dos superpotencias espaciales y nucleares y, por la misma razón, ambas dejaban de ser en forma acelerada las superpotencias económicas. Externa e internamente, Estados Unidos es el país más endeudado y vive del sobregiro de capitales japoneses, europeos y otros. Igualmente cuando la *glasnost* alcanza los registros estadísticos oficiales de la URSS resulta que el presupuesto estatal es deficitario desde hace algunos años, y el déficit tiende a aumentar. Son claros los avances que se han venido dando en la línea del desarme dentro del cronograma fijado a la desmovilización nuclear. Con ello, el recelo de un ataque sorpresivo tiende a disminuir, aunque siempre sirve como tema de películas futuribles. Admitiendo un mejor entendimiento entre los grandes, aún no sabemos cómo se entiende respecto a nosotros o en qué lugar del ajedrez geo-estratégico nos ubicaron en la conferencia de Malta, y qué poder militar quedó autorizado a darnos su "protección". La *Perestroika* ¿será anti-*Perestroika* en este sentido?

De momento, las relaciones del norte con el sur son más bien supervivencias del pasado que presagios de otro futuro. Si todo el hemisferio norte entra en fase de expansión, pudiéramos beneficiarnos, en un mediano plazo, a través de un comercio internacional más próspero. Queda la esperanza de que la Comunidad Económica Europea ha prometido no desatender a Centroamérica, si bien nuestras relaciones son más dependientes de nuestro cercano norte, bajo múltiples aspectos. De momento vivimos del pasado: el caso por caso de la deuda externa, el reflujo de capitales hacia el norte y el flujo de armamento hacia el sur; el apoyo para exterminar el narcotráfico y las recetas del ajuste estructural en un marco de economía de

La resistencia de la cúspide o *nomenklatura* dominante frenó los avances de la teoría y de la práctica que pudieran poner en peligro sus intereses particulares y su pleno poder.

mercado. Mientras las economías del norte van hacia un mayor mercado común, las centroamericanas han conocido una creciente desintegración. Se quieren iniciar nuevos ensayos de integración y la CEPAL ha promovido un proceso de encuestas y sondeos a este fin; los hechos nicaragüenses tal vez puedan ayudar en cuanto derriben barreras también ideológicas...

Si las economías socialistas del este europeo lograran una recuperación interna ¿recordarán que —pese al nuevo ropaje— deben ser economías sociales con el tercer mundo? Es clara la influencia que tales economías ejercieron sobre las nuestras en el tiempo pasado de muy diversas maneras; pero ninguna de esas economías contribuyó con el uno por ciento de su producto nacional al desarrollo económico del tercer mundo. Ellas también tienen que reflexionar en su pasado y en la mejor forma para ayudarnos en el presente; sea por la vía directa del comercio y apoyo financiero, sea por la vía indirecta al integrarse y reorientar los objetivos y las medidas políticas de las instituciones financieras internacionales. En caso contrario, *Perestroika* tendrá éxito sólo en un 50 por ciento. Otra gran ayuda es que la búsqueda que ellas hagan de su nuevo modelo nos puede orientar en la búsqueda del nuestro: ellas y nosotros estamos en la misma fase de búsqueda, aunque se nos quiera convencer de que la receta idónea viene del otro lado.

Al cerrar el siglo y hacer un balance del mismo hay elementos que generan un cierto optimismo; no es lo mismo el final que el comienzo del siglo. Los dos grandes sistemas que inicialmente se midieron como bloques o como imperios antagónicos, no sólo opuestos, sino predestinados cada uno a la desaparición del contrario, convergen ahora hacia un cierto diálogo y entendimiento. De aquel antagonismo nació el fenómeno más determinante de nuestro siglo: la guerra. Nada se ha desarrollado tanto en nuestro siglo como la guerra: dos guerras mundiales, la desgastante carrera armamentística y las más de doscientas guerras nacidas del subdesarrollo y de los reclamos de liberación, especialmente en el tercer mundo. Se ha perfeccionado tanto la guerra que no habrá vencedores ni vencidos, sino sólo desaparecidos. El

siglo veinte también nos ha enseñado que todo sistema y modelo puede caer en las mayores crisis sociales, económicas y políticas; que cualquier sistema puede ser fuerte como puede ser débil. Que el mayor peligro que tiene el poder, tanto a nivel nacional como internacional, es el abuso del poder: en el corto plazo se puede imponer la fuerza, pero en el más largo plazo crecen y se imponen los reclamos de la democracia. Sin duda es ésta la mayor exigencia y la mayor demanda a todos los sistemas: la democracia.

En nuestro pequeño occidente es más lo oscuro que lo blanco, más los motivos de preocupación que los de exaltación. Seguimos nuestro siglo con un serio desfase: mantenemos nuestro espíritu de antagonismo propio de inicios de ciclo, incluso exacerbado. Los sistemas o son buenos o son malos: maniqueísmo de blanco y negro, que nos bloquea para ir montando el modelo más idóneo para nuestras estructuras y necesidades. No logramos todavía utilizar el diálogo para poner fin a la guerra, sino que preferimos apoyarnos en la guerra para retrasar y hacer más difícil el diálogo. Buscamos la democracia en un neoliberalismo protegido por largos estados de sitio que silencian los reclamos de quienes tradicionalmente no tienen voz. Nuestra sociedad sigue siendo dual entre los que tienen más y los que tienen menos, y a la pobreza se le suma la mayor inseguridad. Ni la guerra ni el liberalismo son la solución, pero nos resistimos a encontrar otra solución. Nos cuesta aceptar que la guerra nació de la pobreza y que la guerra multiplicó la pobreza, pero preferimos seguir diciendo que la guerra es fruto de motivos ideológicos; mantenemos así las ideologías, la guerra y la pobreza. En nombre de la *Perestroika* seguimos haciendo *anti-Perestroika*. Interna y nacionalmente nos queda un amplio camino por recorrer.

A nivel internacional quedamos a la expectativa del cuándo y del cómo nos pueden beneficiar todos los cambios iniciados en el continente europeo. La atención mundial va en ese sentido y podemos quedar fuera del radar. No significa que éste sea un tiempo para esperar sólo lo que otros hagan o puedan hacer, sino para aprender a hacer lo que otros nos enseñan que debemos hacer. La

Notas

1. Ota Sík. *For a humane economic democracy*. New York: Praeger, 1985.
2. Francisco Javier Ibisate. "Perestroika: nuevas ideas para mi país y el mundo." *ECA*, 1988, mayo, 349.
3. "Temas de nuestra época: el imperio se hace Perestroika". *El País*, 3 de agosto de 1989, 1-16, la cita en la p. 9.
4. Ota Sík. *La tercera vía: la teoría marxista-leninista y la moderna sociedad industrial*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. 13.
5. *Ibidem.*, p. 10.
6. Włodzimierz Brus. *El funcionamiento de la economía socialista*. Barcelona: Oidos, 1969, pp. 18-19.
7. La Documentación Française. "Le pouvoir soviétique à la recherche de un consensus..." *Problèmes politiques et sociaux*, 1987, 5.
8. Francisco Javier Ibisate. "Perestroika: un nuevo modelo para el mismo sistema y nuevas relaciones entre distintos sistemas". *Realidad Económico Social*, 1988, mayo-junio, 187-224; artículo citado, *ECA*, 1988, mayo, 349-376.
9. Włodzimierz Burs, obra citada, p. 18.
10. Brus Włodzimiers. "Economía y política en el socialismo". *Las contradicciones y las formas de resolverlas*. Amorrortu, 1974, 160-176.
11. Ota Sík. *For a humane economic democracy*. New York: Praeger, 1985, 305-318.
12. Ota Sík. *Argumentos para una tercera vía: ni capitalismo, ni comunismo soviético*. Barcelona: Dopesa, 1975, 141.
13. Francisco Javier Ibisate, artículo citado, *ECA*, pp. 368-374.
14. Ota Sík. *Sobre la economía checoslovaca*. Ariel, 1971, pp. 105 y ss.
15. G. Grosman. *La escasez de capital y la doctrina soviética*, pp. 213-226; R. Campbel. *Las matemáticas en la planificación soviética y la teoría del valor*, pp. 135-155; W. Leontief. "Decadencia y ascensión de la ciencia soviética," en *Capitalismo, socialismo y planificación central*, pp. 122 y ss.
16. E. Liberman. *Plan, beneficio y primas*, pp. 19 y ss.
17. Francisco Javier Ibisate, artículo citado, *ECA*, pp. 372 y ss.
18. "Géostratégie et économie mondiales: La stratégie de l'Est". *Cahiers Français*, 1981, 199-200, pp. 66 y ss.
19. André Gunder Frank. "El desarrollo de la crisis y la crisis de desarrollo". *Comercio Externo*, 1980, 3, pp. 239 y ss. Más detalles en Marie Lavigne, *Les économies socialistes...* París: Armand-Colin, 1979, pp. 383-409.
20. José B. Terceiro. "La demolición del comunismo". *El País*, 8 de febrero de 1990, p. 62.